

**CONCURSO PROVINCIAL
DE IDEAS Y ANTEPROYECTO PARA EL
PARQUE TERMAL DE SANTA ANA**



Acostarse en el pasto, flotar en el agua, tomar algo en la galería, jugar en las piletas, habitar la costa. Concebimos nuestra propuesta para el nuevo parque termal de Santa Ana se concibe como un espacio para encontrarse con el paisaje, tanto natural como construido. Los naranjales plantean un patrón de ocupación espacial que es reproducido con el fin de zonificar los usos del predio. Generamos una continuidad del eje de Calle San Martín que estructura los recorridos. Los bordes se resuelven mediante la generación de barreras verdes y el aprovechamiento de las pendientes del terreno para generar terrazas elevadas que optimizan las visuales hacia el paisaje.

La arquitectura consolida la zonificación mediante dos tiras que se integran al orden de las bandas longitudinales. La primera resuelve las condicionantes de los lotes vecinos y la red cloacal, consolidando una plaza de acceso y estacionamiento hacia el lado del pueblo y generando un frente activo hacia el parque que actúa como telón de fondo de la Torre de Agua. La segunda tira absorbe las tensiones del borde costero, alterando el esquema de las bandas paralelas y optimizando las visuales al lago.

Más que dos tiras, se trata de dos jangadas que llegaron navegando por el Río Uruguay. Los troncos ahora son tirantes de anchico colorado, buena madera para resistir a la humedad y el paso del tiempo. Los pies derechos se protegen sobre pedestales de hormigón. Las dos aguas de la cubierta se extienden creando galerías, siempre bienvenidas en estas tierras.

En el parque se despliegan las piletas, de dimensiones y características diversas, alternándose entre franjas de caminos y adaptándose a los cambios de altura del terreno. En un extremo, las grandes piletas recreativas se complementan con decks escalonados y canteros verdes elevados sobre la calle Cupertino Otaño. En el extremo contrario, se integra la pileta existente elevando su borde para lograr control de accesos y una pileta/mirador de borde infinito hacia el lago.



rancho vernáculo: contruir la sombra



plantación de citrus: ocupar el territorio



jangada: habitar el agua

Es sobre estos puntos, donde nuestra propuesta responde a los requerimientos de las bases, integrando lo natural (costa - lago) y lo cultural (identidad e historia) trayendo la historia a la actualidad como testimonio de sus orígenes. Patrimonio existente en el sitio e historia local condensados a través de una arquitectura sustentable con alta eficiencia energética. La historia de la ciudad y el patrimonio arquitectónico no se circunscribe a la exposición del museo/centro de interpretación, sino que está presente en la esencia del proyecto: el recuerdo del lago, la materialidad, la sencillez de la construcción, el paisaje estanco y activo.

La sencillez constructiva en sus espacios interiores pone de manifiesto, sin perder calidad espacial ni edilicia, la importancia de las actividades al aire libre. Al mismo tiempo, la fragmentación del programa en pequeños ámbitos brinda una amplia gama de combinaciones posibles para desarrollar la etapabilidad y permite que el paisaje se cuele en todo momento como una constante. Dicha etapabilidad sugiere una estrategia de priorización inicial para programas que generen retribución económica y recuperación de inversiones, como por el ejemplo el área gastronómica sobre la costanera que es capaz de funcionar tanto para visitantes de la terma como para transeúntes.

Con esta cosmovisión construida en torno al proyecto, presentamos los criterios operativos de intervención que consideramos de mayor importancia:

- La estrategia de abarcar el terreno en planta y en extensión no solo como decisión de proyecto y etapabilidad sino como un posicionamiento frente a Santa Ana hoy y a su historia misma. Entendemos lo que implica, ambiguamente, intervenir con un programa de esta escala (se espera recibir en un día un tercio de su población estable) para una ciudadanía más rural que turística.
- La plaza pública, corazón de la urbanidad, cumple la doble función de ser un estacionamiento de 130 plazas en sombra de árboles durante los períodos más activos, y un sitio de encuentro con programas deportivos y recreativos para el pueblo estable.
- La morfología es atravesada por dos variables: la estructura organizativa propia del lote que marca líneas de acción; y el encuentro con la jangada, una técnica de transporte que ha recorrido kilómetros en las aguas del litoral: sencillez material y espontaneidad formal. Una curva que evoca al río.

- Repartir el programa estratégicamente en dos tiras o jangadas, en una intención de abarcar los límites del terreno, optimizando la relación de los espacios interiores con el parque. En extremos opuestos, las tiras ensanchan una de sus aguas para incorporar usos de mayor superficie obteniendo un cambio de escala que pone acento sobre la relación de estos lugares con el paisaje del lago.

- La técnica constructiva como garantía de ejecución: se apela a un método ya conocido, una reminiscencia al rancho originario y a su propia mano de obra. Con materiales nobles del lugar reinterpretados, llevando al máximo sus posibilidades para abastecer la demanda, se pondera el concepto mismo de tecnología. El gesto de revalorizar la tradición se hace presente en el recuerdo emotivo del propio habitante al percibir que, aunque novedoso, nada en el proyecto le resulta ajeno.

- El factor económico atendido con la etapabilidad y la repetición modular que permite eficacia de tiempo y de producción, con montaje en seco en el lugar. Posibilidad de recupero de inversión con los servicios que se ofrecen, lo que permite continuar avanzando con el proyecto.

- El paisaje es una constante y el edificio es ocasional. Bajo un alero fugado a un punto, interrumpido solo por aberturas en la cubierta, se disponen módulos programáticos alternadamente, propiciando el uso del semicubierto como espacio de aire y sombra, a la vez que genera, al recorrer las galerías, ventanas al lago.

- Generación de espacios de sombra en el parque, creando atmósferas agradables de alto confort ambiental rodeados de vegetación autóctona, piletas termales y dónde la arquitectura juega el rol sutil de telón de fondo y apoyo.

- El control de perímetro como un gesto de invitación en vez de restricción. La arquitectura recompone borde con lleno y vacío en altura, con un aprovechamiento de los desniveles de corte y el recurso de taludes con muros, los mismos que al ingresar ofician de fajas distribuidoras por todo el paisaje.

- En las calles Santiago Artigas y Cupertino Otaño, los límites consolidados con taludes y vegetación ofrecen estacionamientos de cortesía que pueden ser usados tanto por visitantes del parque termal como por visitantes de la costanera o espectadores de un partido de fútbol si Santa Ana lo necesita.

- Sectorización y variedad de piletas termales, dotando a los espejos de agua de actividades demandadas por los visitantes a la vez que resuelven cuestiones de orden técnico y bioambiental: reservorios de agua de lluvia, suministro de agua caliente para calefacción, remansos de enfriamiento, y también control de accesos.

En síntesis, el proyecto recurre a la TRADICIÓN como un elemento de modelado. La intervención moderada y justa para complementar la riqueza natural existente.



Cómputo Métrico de Superficie:

		Superficie Programa		
		Según bases	Propuesta	
INGRESO				
	Acceso-venta de tickets	50	60	
	Oficina administrativa			
ESPEJOS DE AGUA				
	Piletas descubiertas	1680	2176	Contempla espejos de enfriamiento de agua
	Piletas cubierta	420	396	
SERVICIOS PARA LOS VISITANTES				
	Gastronomía	400	330	Cubiertos
			165	Semicubiertos
	Kioscos	100	90	
	Spa y gimnasio	120	120	
	Centro de interpretación - Ex Torre de Obras Sanitarias de la Nación	46	46	
	Sala de exposiciones		45	
SERVICIOS DE APOYO				
	Personal y visitantes		120	
	Alquiler de articulos	50	60	
	Lockers	30	30	
	Depósito y salas de máquinas	50	60	
	Sala medica	30	30	
	Guardavidas	10	15	

PROGRAMA

